

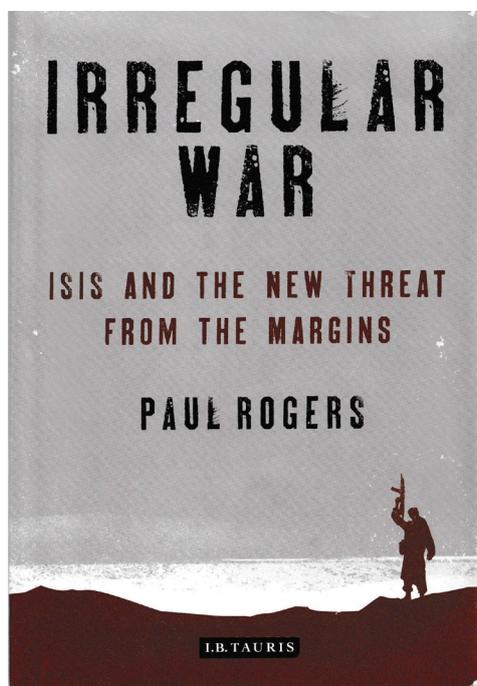
Ramón Alentorn Rossel
Chairman Simposium CIOR

Correo: pedidos@selecmoda.com

RESEÑA

IRREGULAR WAR: ISIS AND THE NEW THREAT FROM THE MARGINS

Autor: Paul Rogers. I.B. Tauris: Londres. 2016. 244 p. ISBN: 9781784534882



PAUL ROGERS: Is Professor of Peace Studies at Bradford University and International Security Editor for Open Democracy. He also writes a monthly briefing for the Oxford Research Group and is author of *Why We're Losing the War on Terror and Losing Control: Global Security in the Twenty-First Century*.

COMENTARIO DEL LIBRO

La guerra irregular es sin duda un libro de interés por muchos motivos... Antes que nada por el perfil académico, pero a su vez realista y bien documentado, de su autor... Según Paul Rogers de nada sirve plantear, por bien que se describan, los problemas actuales de seguridad y defensa, si no se trata de buscar más allá de los efectos más evidentes... Las causas que provocan la inestabilidad actual son propias de un fin de ciclo y por tanto son mucho más profundas y requieren un tratamiento distinto: «**Underlining the problems**».

La necesidad de establecer un nuevo análisis más detallado, de cuestiones esenciales, que sin duda afectan a la seguridad global, tiene que sustituir a una visión demasiado cortoplacista y excesivamente proteccionista en el sentido literal de la palabra. En caso contrario, se corre el riesgo de perpetuar toda una serie de «**revoluciones de los marginales**» que pondrán cada vez más en jaque al mundo desarrollado, siendo esta una de las tesis principales del libro.

ISIS no deja de ser, según el autor, una parte de un fenómeno mucho más amplio ya definido: «**La revolución de los marginales**»... Hoy es el choque de civilizaciones entre Occidente y el Islam lo que prevalece, pero en realidad es una manifestación primaria de un futuro venidero que él califica como «**la era de las insurgencias**», concepto mucho más amplio y profundo que las actuales diferencias culturales o religiosas en conflicto.

La imposibilidad material de contener a las «**nuevas insurgencias**» con los sistemas de defensa convencionales ya ha sido comprobada en los últimos veinte años en los conflictos en Oriente Medio y en Afganistán... Es absolutamente imprescindible abordar, lo antes posible, las causas reales de esta «inseguridad creciente» y que no son otras que las que se describen ampliamente en el libro de Paul Rogers...

Las consecuencias de la globalización económica y el incremento de las desigualdades sociales han acrecentado problemas ya perceptibles. Además el controvertido cambio climático, junto con la incapacidad de Occidente para solucionar los conflictos bélicos en Oriente Medio y en el norte de Africa, han desarrollado, en amplias zonas del planeta, un sentimiento de frustración que el autor califica, insistimos, como «**la revolución de los marginales**».

Las sociedades avanzadas, con un grado de riqueza mucho mayor, respecto de amplísimas «**mayorías marginales**» del sur global, no son todavía conscientes de la grave «inestabilidad intrínseca» que les amenaza.

Una de las consecuencias principales de la creciente desigualdad ha sido el resentimiento existente ante una prosperidad frustrada en esta zona, a pesar de un incremento significativo de los niveles de educación y sanidad, pero que contrasta con la falta de oportunidades de crecimiento y desarrollo de la población. Paul Rogers lo define como una «**revolución de las expectativas frustradas**».

Es evidente que durante el último siglo, particularmente desde 1945, se ha producido un cambio muy significativo en el concepto de seguridad global, puesto que la fuerza nuclear admite el concepto de autodestrucción de la humanidad, en su totalidad o en parte de ella...

Además el hecho de la proliferación de países con armas nucleares, en los últimos decenios, ha aumentado todavía más el nivel de riesgo nuclear, antes sometido únicamente a los dos bloques principales... Hoy en día varios países implicados en serios conflictos locales disponen de cabezas nucleares e indudablemente ello contribuye a una mayor incertidumbre...

¿Hasta qué punto podemos estar frente a una «amenaza existencial» por parte de un movimiento terrorista, tal como ISIS, accediendo a armas de destrucción masiva?... Paul Rogers dedica todo un capítulo de su libro, proponiendo una visión realista a medio plazo, ante revoluciones similares al terrorismo islámico.

Es evidente que el efecto psicológico que produciría en la población un ataque terrorista con armas químicas, biológicas o radioactivas, aunque no fuera a gran escala, sería mucho mayor al propio impacto directo, por brutal que este fuera.

El hecho de perder el control en un territorio que contenga un sustrato industrial, así como expertos cualificados en la materia, puede facilitar el acceso a este tipo de amenazas a grupos terroristas.

Paul Rogers propone que este tipo de riesgos y amenazas, por parte de grupos paramilitares o terroristas puede aumentar significativamente en las próximas décadas.

En un futuro inmediato habrá que enfrentarse además a las consecuencias de una globalización económica que puede generar una desigualdad creciente, afectando a los conceptos y valores del modelo social occidental.

Por otro lado, los efectos del cambio climático parecen ya incuestionables y los plazos que predicen los científicos en que dichos desequilibrios medioambientales puedan convertirse en problemas de seguridad global graves, en la mayoría de los estudios se emplazan ya hacia la mitad del siglo actual...

El controvertido cambio climático, fruto de la intervención humana en el medio ambiente, afectará drásticamente a los países más débiles de la zona sur, con graves consecuencias migratorias, a añadir a las provocadas por los conflictos bélicos.

Por tanto los parámetros económicos y de medio ambiente en que se basa el mundo occidental, actualmente no pueden, ni deben, perpetuar el subdesarrollo de las zonas del sur global. Las causas principales de conflicto deben ser abordadas y mitigadas convenientemente en el presente, es decir en las décadas venideras.

Las mejoras tecnológicas espectaculares y el significativo progreso de las comunicaciones globales, sin duda acrecentan la consciencia entre las multitudes marginales actuales respecto a los mencionados desequilibrios climáticos y económicos. Hay una mayor consciencia generalizada en el ideal de corregir los desequilibrios en busca de

mejorías que desarrollen una vida más segura y equilibrada: El concepto «seguridad sostenible», tal y como lo define Paul Rogers.

Finalmente, las respuestas militares de los últimos años a «los desafíos de los marginales» no pueden seguir provocando miles de víctimas civiles y colectivos desplazados, trasladando los problemas a otros países, sin además conseguir acabar con los conflictos locales del modo esperado.

Los países occidentales han tratado de defender, en Afganistán primero y posteriormente en Irak y en Siria, su propia seguridad, no hay duda de ello. Aunque la extensión de estos conflictos a guerras civiles multilaterales y Estados fallidos obligan al menos a una evaluación crítica de los esfuerzos realizados en el combate exterior contra el terrorismo.

El riesgo ya comentado de un potencial desarrollo de armas de destrucción masiva por parte de grupos extremistas, añade el autor, es un argumento más para buscar un camino hacia un sistema de «seguridad mundial realmente sostenible».

Así pues el hilo conductor del libro de Paul Rogers no es otro que el advenimiento de una era de «revoluciones de los marginales», fruto de un mundo económicamente dividido e incapaz de afrontar los problemas medioambientales que amenazan a partes muy significativas del mismo.

Isis, es un movimiento terrorista específico del momento, que podrá ser contrarrestado e incluso destruido, pero que una vez acabado, surgirán otros, también transversales y posiblemente sin nada que ver con el Islam, aunque enraizados en cualquier otra ideología... Es lo que el autor denomina reiteradamente «la era de las insurgencias», rechazando el planteamiento único actual de un choque de civilizaciones.

El concepto de seguridad, restringida a la defensa de fronteras locales, o bien al desarrollo de los medios de inteligencia e información, sin contar con una colaboración internacional, no será suficiente. Los problemas generalizados requerirán de soluciones duraderas y globales que reduzcan la conflictividad en las zonas más subdesarrolladas, o mal administradas del planeta, con el fin último de prevenir la seguridad y el terrorismo en occidente.

Una de las posibles ventajas de las Agencias de Seguridad e Inteligencia de los países occidentales, es una cierta aceptación hoy de la magnitud de la lucha contra el terror. Países de primer orden son susceptibles de recibir ataques indiscriminados de pequeños grupos terroristas, muchos de ellos formados por ciudadanos locales, con medios muy escasos, pero con una determinación tal que aceptan sacrificar su propia existencia por la causa. Dicha aceptación de esta nueva realidad ha conllevado una mayor coordinación entre las fuerzas contraterroristas y de inteligencia de los diversos países.

Aparece una mayor consciencia del presente y futuro potencial de los grupos terroristas y de sus capacidades para crear efectos y consecuencias muy desproporcionados en relación con su tamaño y aparente falta de envergadura.

Las diferencias económicas, el impacto de las nuevas tecnologías y armas de destrucción masiva, los desplazamientos forzados de millones de personas como consecuencia del cambio climático y el uso indiscriminado de la fuerza militar por parte de las potencias occidentales acrecentarán el potencial de los grupos marginados, independientemente de su tamaño y escaso poder aparente, esta es la tesis global del libro de Paul Rogers.

ISIS ya ha demostrado el impacto de la revolución digital y su importancia en la extensión de cualquier movimiento terrorista. Los medios conectados a internet exceden largamente a la población mundial y hay proyecciones que los situarán alrededor de los cincuenta billones hacia el año 2050.

El potencial futuro para perpetuar ciberataques afectando a la seguridad mundial es muy extenso en los últimos años y ya se han producido varios ejemplos que pueden trasladarse en un futuro cercano al ámbito de posibles amenazas terroristas.

En la primera mitad del siglo actual, Paul Rogers pronostica una aparición de «insurgencias varias» contra los países desarrollados, quienes forman parte de una élite privilegiada, dentro de una mayoría marginada, siendo este un riesgo mucho más amplio que el simple choque de civilizaciones.

¿Podrán los nuevos Ejércitos, por bien preparados y equipados que puedan estar, hacer frente a tales amenazas de insurgencia o inmigración masiva?

¿Una simple política de contención y defensa de fronteras, junto con acciones puntuales en los territorios de conflicto, serán suficientes para ofrecer soluciones duraderas a Occidente?

Las próximas tres décadas van a ser decisivas para contrarrestar las importantes inestabilidades y amenazas globales que nos afectan, según el autor, aunque en el último capítulo de su libro «A possible peace» finaliza con un mensaje de un cierto optimismo dado el demostrado potencial histórico del ser humano para adaptarse a los cambios cuando las circunstancias así lo requieren.

Paul Rogers insiste en la necesidad imperiosa de un liderazgo capaz en los países desarrollados, así como un profundo análisis de los problemas básicos que afectan a las «**mayorías marginales**» apuntando en su obra soluciones que contribuyan a un mayor desarrollo global, como base de la seguridad mundial.

Evidentemente se requiere un nuevo enfoque del concepto de seguridad global, que permita un mayor control de los problemas más acuciantes, mejore el consenso mundial y admita un uso de la fuerza coercitiva más medido. Para ello es imprescindible, insiste el autor, contar con un conjunto de dirigentes, a todos los niveles de la sociedad, mucho más conscientes de la trascendencia de la situación presente y de las graves consecuencias que puede conllevar defender únicamente intereses parciales, frente a conflictos tan globales.

La inversión en diplomacia, seguridad y cooperación al desarrollo y en la contención del cambio climático basado en la aplicación de las nuevas tecnologías, deben

facilitar el cambio que se avecina y asegurar el futuro de nuestro planeta. Son reformas que mejorarán nuestras sociedades en desarrollo de manera que «**las mayorías marginales**» puedan ser integradas y no constituyan una amenaza perpetua.

Una visión convencional y defensiva de la seguridad en Occidente no será suficiente...

NOTA AL MARGEN

El pasado día 3 de agosto del 2017 tuvo lugar en Praga el Congreso Anual de CIOR. *CIOR (Confederación Interaliada de Oficiales de Reserva) en francés. Es un organismo que integra como miembros de pleno derecho a las asociaciones de reservistas reconocidas por los Ministerios de Defensa de los países de la OTAN y, con otro status, los países amigos que la OTAN propone de acuerdo a su política exterior. Jurídicamente independiente de la OTAN está reconocida y vinculada a la misma. Tiene reconocido carácter de órgano asesor del Comité Militar y cuenta con oficina y representante permanente en el IMS de la OTAN, en el HQ de Bruselas. Aparte de actuar como think-tank; organiza muchas actividades formativas, de debate, académicas, deportivo-militares... Ver www.cior.net.*

FORE (Federación de Organizaciones de Reservistas de España). Creada bajo los auspicios del JEMAD en 1991, es el socio español de la CIOR y aglutina a la gran mayoría de asociaciones de reservistas existentes en España. Su misión es el fomento del desarrollo de la reserva (de acuerdo a mandato del MC OTAN y en el sentido más amplio), coordinación de actividades de sus asociaciones miembro, representación ante las autoridades, difusión y apoyo a las políticas y doctrinas OTAN y fomento de la relación y camaradería entre reservistas a nivel nacional e internacional.

En el marco de dicho congreso anual se desarrolla una jornada académica, CIOR Symposium, que permite debatir diversos temas relacionados con la reserva militar y su contribución a la defensa.

Concretamente este año el Simposium 2017 planteó el siguiente tema general:

«Utilization of Reserve Forces for the Fight against Terror»

Symposium Relevance

Experts are willing to speak on the following subjects:

- Sustainable security and challenges 2018
- Intelligence and counter terrorism
- CBRN Threats and its evolution
- Cyber security conflagrations and its repercussions.

Para desarrollar la perspectiva más académica de la jornada se contaba en un inicio con la presencia del profesor Paul Rogers, autor del libro anteriormente reseñado *Irregular War...* Finalmente acudió al acto el Richard Reeve, actual director ejecutivo del *Think Tank Oxford Research Group* fundado por el mencionado Paul Rogers, por causas ajenas a la voluntad de este...

La mayoría de las afirmaciones y planteamientos que se exponen en el comentario libro de Paul Rogers fueron expuestos extensamente en el Simposium CIOR por Richard Reeve, incidiendo en la necesidad perentoria de identificar las raíces de los diversos conflictos actuales, sin quedarnos en los síntomas más evidentes, como son la violencia, el crimen organizado o la radicalización.

Durante el resto de la jornada, en la que también intervino el ponente español, Tte. Gral. don Francisco Gan Pampols, quien desarrolló un análisis de los mayores retos de la seguridad global desde la óptica de la inteligencia militar y el creciente papel del reservismo, quedó clara la gran complejidad de las tareas militares desarrolladas en un mundo globalizado: La necesidad de ir más allá de las amenazas propias de la guerra convencional, se hace cada vez más evidente.

Para seguir haciendo frente a la mayoría de los retos a los que tendrán que enfrentarse los Ejércitos en los años venideros será imprescindible una estrecha colaboración entre el sector privado, público y militar.

En relación al ámbito de los reservistas la mayoría de los ponentes destacaron el creciente protagonismo de este colectivo, dentro del ámbito militar, dado que los nuevos retos y amenazas a que nos enfrentamos requieren cada vez más una mayor especialización y unos conocimientos que en parte se adquieren y se desarrollan hoy a través del mundo civil.

Ante las amenazas multilaterales, un nuevo modelo de reservismo militar se impone. Deberá ser un modelo más ágil en todos los sentidos y plantearse nuevos conceptos que faciliten la intervención del colectivo reservista de un modo más productivo para los Ejércitos.

Es necesario para contrarrestar el terrorismo, los ciberataques y en general todas las nuevas amenazas, algunas de ellas incluso existenciales, –como pueden ser las armas de destrucción masiva–, contar con nuevas capacidades, conocimientos y experiencias que requerirán una mayor especialización que implicará un mayor apoyo del colectivo reservista.

Finalmente, el incremento de la resiliencia nacional, uno de los principales objetivos de la OTAN para los próximos años, encuentra en los reservistas un grupo privilegiado para ejercer este rol, en su propio entorno civil y formando parte al mismo tiempo del colectivo militar.

Artículo recibido: 6 de octubre de 2016.

Artículo aceptado: 19 de abril de 2017.
